



Abrazar la Cruz

El mensaje de Pascua para este año lo realizamos en diálogo con un texto de Jennifer Leath¹, quien tuvo a su cargo [un estudio bíblico](#) en la Conferencia sobre Misión Mundial y Evangelización que realizó el Consejo Mundial de Iglesias en Arusha (Tanzania), y del que la Pastora Wilma Rommel participó. Jennifer vinculó el relato de la tumba vacía con su experiencia en el funeral de las víctimas de la [masacre de Charleston](#), en 2015, y todo ello con la tarea de quienes nos identificamos como personas cristianas.

Pero el primer día de la semana, muy temprano, las mujeres regresaron al sepulcro. Llevaban las especias aromáticas que habían preparado. Como se encontraron con que la piedra del sepulcro había sido quitada, entraron; pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras ellas se preguntaban qué podría haber pasado, dos hombres con vestiduras resplandecientes se pararon junto a ellas llenas de miedo, se inclinaron ocultando su rostro; pero ellos les dijeron: « ¿Por qué buscas entre los muertos al que vive? No está aquí. ¡Ha resucitado! Acuérdense de lo que les dijo cuando aún estaba en Galilea: “Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado. Pero al tercer día resucitará.”» Ellas se acordaron de sus palabras, y cuando volvieron del sepulcro les contaron todo esto a los once, y a todos los demás. Las que contaron esto a los apóstoles eran María Magdalena, Juana, María la madre de Jacobo, y las otras mujeres. El relato de las mujeres les pareció a los apóstoles una locura, así que no les creyeron; pero Pedro se fue corriendo al sepulcro y, cuando miró hacia dentro y vio los lienzos allí dejados, volvió a su casa pasmado de lo que había sucedido. (Lucas 24:1-12)

Esta es nuestra historia. La historia que año a año recordamos y relatamos.

Les proponemos volver a considerarla. Recordamos la historia de estas mujeres que hicieron un peregrinaje hacia la tumba, y otro peregrinaje desde la tumba. (el camino de la misión de Dios será así? Dejar la historia para construir de nuevo desde el cambio de rumbo que marca la acción de Dios?)

La Misión de Dios comienza con una historia, con tu historia, con mi historia, con lo que nos cuentan los evangelios de la experiencia de los discípulos y discípulas que caminaron al lado de Jesús.

El evangelista nos cuenta que las mujeres experimentan preocupación y temor. Y que se encontraron con la tumba vacía. Jesús ya no estaba allí donde lo habían dejado.

Ellas muy temprano, el primer día de la semana, van al sepulcro –María Magdalena, Juana, María madre de Jacobo. Son mujeres dispuestas a recuperar lo que puede ser recuperado del cuerpo inerte y honrar el cuerpo de Jesús tras su muerte. El dolor no les permite recordar lo conversado un tiempo antes.

Para llegar al camino de liberación hay que pasar por el camino del dolor. Y sobre estos relatos y estas interpretaciones se funda la imagen de “abrazar la cruz”, como parte de la vida de fe. Pero consideremos nuevamente el uso que históricamente se ha dado a esta imagen de “abrazar la cruz” como medio de justificación de la opresión

¹Jennifer S. Leath, profesora asistente de Religión y justicia social en la Escuela de Teología Iliff y pastora de la Capilla Campbell de la Iglesia AME (Denver, Colorado, Estados Unidos).



IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA UNIDA

ARGENTINA | URUGUAY

Exploremos la cuestión siguiente: La forma en que tendemos a “abrazar la cruz”, especialmente cuando parece que se abraza y se afirma el sufrimiento, ¿es una capacidad necesaria o deseable para los discípulos y las discípulas de Jesús? No fue esta invitación a “abrazar la cruz” el premio consuelo que se dio históricamente a los grupos oprimidos para que “abracen” su opresión?

El mensaje de la resurrección nos conduce hacia nuevas formas de abrazar la cruz. El sendero que la autora que nos guía propone para abrazar la cruz nos ayuda a leer desde otra perspectiva el relato de la tumba vacía. Ella escribe: *“La resurrección no depende de la cruz para la vida porque la cruz solo representa un mal histórico que trata de derrotar al bien. La resurrección de Jesús y el florecimiento del espíritu de Dios en el mundo como resultado de esa resurrección representan la victoria sobre el intento del mal de acabar con ella.”* Y continúa: *“Por lo tanto, para responder en forma significativa a la experiencia histórica de opresión substitutiva de las mujeres negras, la teología mujerista² debe mostrar que la redención de los seres humanos no tiene nada que ver con ningún tipo de rol substitutivo de Jesús; por haberse desempeñado en un acto sangriento que supuestamente logró la victoria sobre el pecado, el mal o ambos.”*

Para ser aún más clara, prosigue diciendo: *“Así pues, la cruz se convierte en una imagen de corrupción, una flagrante demostración del pecado humano colectivo. Entonces, Jesús no vence al pecado muriendo en la cruz... lo vence en la vida, no en la muerte.”*

Para muchos de nosotros y nosotras este replanteamiento es difícil de aceptar. Una reorientación de esa magnitud es revolucionaria, ya que nos propone que, si bien el seguimiento de Cristo puede conducir a la muerte y a través de ella, incluso a la muerte en la cruz, el énfasis y el abrazo están en la vida de rectitud, paz, alegría, justicia, gracia, misericordia y sanación que vivimos cada día. Y nos abre a entender la cruz de Jesús como una progresión dolorosa y desdichada, aunque no sorprendente.

Abrazar la cruz según el Evangelio que compartimos significa que las mujeres encuentran el sepulcro vacío, primero perplejas, pero luego eso las impulsa a una misión que continúa la tarea de Jesús. Y colaborar en la tarea sanadora y liberadora de Jesús a menudo pasa a través de las cruces que debemos cargar y la cruz de Jesús, pero siempre se centra en la vida.

Y así como también encontrar el sepulcro vacío, sentir miedo, escuchar y ver que Jesús ya no estaba allí equipo a las mujeres y las preparó para ponerse en camino, así los vacíos y miedos que enfrentamos hoy nos equipan y preparan para nuestra tarea de anunciar.

El dolor las podría haber paralizado. Podrían haberse quedado delante de la tumba vacía y la piedra corrida, llorando, Esperando a que alguien se acerque y las rescate, las consuele. Sin embargo Se pusieron en camino, pudieron salir del vacío para resignificar sus vidas, para compartir que esa cruz que generó muerte, cambio el rumbo de la historia.

²Alice Walker. (2006) Coming Apart. In Layli Phillips (ed.) The Womanist Reader. Routledge, New York, p. 7, 11. En una nota de pie de página explica el significado de womanist (mujerista) que abarca el término feminista, tal como se define en el Webster, pero también significa instintivamente en pro de la mujer. Aunque no se incluye en el diccionario (en español tampoco) tiene una fuerte raíz en la cultura de las mujeres negras. A mi entender, deriva del término peyorativo *womanish* (mujeril) que nuestras madres empleaban para describir, en el intento de reprimir, un comportamiento fuerte, escandaloso o deslenguado cuando éramos niñas: “¡Estás actuando de forma mujeril! Etiqueta que fracasó, en gran medida, porque seguíamos actuando así siempre que podíamos, es decir, como nuestras propias madres y como otras mujeres que admirábamos. La ventaja de usar la palabra mujerista reside en que como es de mi propia cultura, no tengo que añadir la palabra “negra” (una necesidad molesta y un problema que tengo con la palabra feminista) dado que la negritud está implícita en el término; dado que, aparentemente, las mujeres blancas no sienten la necesidad de indicar “feminista blanca” porque la palabra feminista es aceptada como un fruto su cultura. (nota de la autora en el texto original citado al comienzo)



IGLESIA EVANGELICA LUTERANA UNIDA

ARGENTINA | URUGUAY

Las mujeres del Evangelio regresan a los lugares y a las personas donde y con quienes Jesús vivió durante su vida terrenal. No permanecen en las inmediaciones de los cementerios. Se abren camino a sus recursos, sus lugares de origen, y su entorno; aquellos lugares donde Dios las (y nos) encuentra, crea y recrea.

Como ellas, hoy, relatamos lo que vimos y lo que hemos hecho. Relatamos que fuimos a los cementerios con la intención de expresar nuestra costumbre, pero fuimos interrumpidos por la verdad de la resurrección. Relatamos que en el sepulcro nos reunimos con mensajeros. Sobre todo, relatamos que el sepulcro de Jesús estaba vacío. Relatamos lo que nos dijeron los mensajeros de Dios. Como ayer, también hoy nuestros recursos principales para el discipulado son nuestros recuerdos, nuestros regresos y nuestros relatos.

Buenos Aires, Semana Santa del año 2018

Wilma E. Rommel
Pastora Vicepresidente

Gustavo Gómez Pascua
Pastor Presidente